Año IV—Epoca II La Plata, 1ª quincena de Marzo de 1922 Núm. 69

Redacción y Administración: 61 n. 1091
Teléfono 2379

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editado por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

NUESTRO EDITORIAL

Institucionismo

La virtud por excelencia del régimen democrático que sufrimos, ha sido la de multiplicar las instituciones. Con tal de crear, bajo un aspecto liberal y progresista, más y más órganos que sirvan de pantalla a la supervivencia y al cultivo de los añejos privilegios feudales, no se ha perdonado nada. Cualquier bagatela ha hecho al caso y así, tan buen motivo ha sido "La Gota de Leche" como "El Día del Perro", para crear una institución.

No pretendemos hacer aquí un estudio serio de las instituciones. Lo que queremos es solo señalar una modalidad inherente a todas ellas.

Las instituciones son, es claro, mejores o peores, según los ideales en que se inspiren, pero es convicción nuestra—convicción que creemos anárquica—que las instituciones aunque sean en cierto modo indispensables o, pese a su carácter fortuito, que es lo mismo, son, sino radicalmente malas, por lo menos peligrosas, inspírense en los ideales que se inspiren.

De nuestras observaciones, lo que en conclusión hemos podido sacar respecto a la obra cumplida por las instituciones, es que esta se ha casi reducido a producir lo que podríamos llamar el institucionismo o sea la tendencia de instituir por instituir, por sistema. Y esto, sin distingos de tendencias u origen. Oficiales o populares, conservadores o revolucionarios, padecen todos un mismo mal.

Se creyó, y abundan los que todavía creen, que las instituciones oficiales eran malas por inspirarse en malos ideales, pero el mal es específico. Las instituciones son malas, o son lo que son, por el solo hecho de ser tales. Y son así, no porque sean creadas con la intención expresa de hacerlas así, sino porque instituir significa fijar las cosas a un carácter rígido, de inmutabilidad. Instituir implica la pretensión de detener la ley de evolución, por cuanto se pretende fijar el carácter definitivo de las cosas. Creadas con un fin progresista, llegan a constituirse en un obstáculo para el progreso mismo.

Pero no era ahondar tanto en esta cuestión lo que queríamos. Lo que queríamos poner de relieve és: que el institucionismo no es un mal exclusivo de los círculos oficiales sino también de los anárquicos. En la forma de unos y otros hay solo una variante. Las instituciones oficiales se multiplican bajo nombres diversos, en tanto que las anarquistas se multiplican bajo un nombre único: federación. En fin, es la repetición infinita de una misma institución.

Federaciones de oficio, federaciones locales, federaciones comarcales, federaciones regionales, federaciones internacionales y..."federación o muerte". Y en esto consiste o parece consistir el anarquismo de muchos anarquistas: federación ante todo y a todo trance. Empeñados siempre en la creación de una institución nueva o en la conservación de una ya creada, olvidan o confunden con frecuencia las doctrinas. Pues es de notar que en los momentos en que más aguda crisis hace la lucha social, más crece y se desarrolla ese afán institucionista, en lugar de tratar de revivir y actuar las fuerzas que ya se tienen.

Se dice que el objeto es dar contingencia y beligerancia a las *huestes* proletarias, pero ¿es que van a tener esas instituciones la virtud mágica de hacer en un minuto lo que no ha logrado una prédica constante de casi medio siglo? ¿Es que por el solo hecho de una transvasación de los elementos se va a cambiar su esencia? ¿Es que por el solo hecho de poner a todos bajo un rótulo revolucionario se va a convertir a todo el mundo a la causa de la revolución? Si los elementos siguen siendo los mismos y los mismos los valores ¿que es lo que van ganando las precitadas *huestes?* El aumentar o el disminuir de sus fuerzas está en relación directa de su conciencia, y el nivel de esa conciencia no lo va a mover un rótulo más o menos sino la constancia y la tenacidad de la propaganda de las ideas revolucionarias, a cuyo respecto no será menester recordar que cuando fué más intensa, más entusiasta y más fructífera, fué precisamente en los momentos en que menos instituciones existían y menos estas preocupaban.

Que se créen cuantas federaciones quieran crearse. Aunque no confiamos mucho en su eficacia, no las repudiamos. Lo que repudiamos es el institucionismo, absorbente y obstaculizador de toda otra aptitud. Es un mal doblemente vergonzozo: primero, por la sencilla razón de ser un mal y, segundo, porque nos identifica con los que instituyeron "La Gota de Leche" o "El Día del Perro".

El congreso regional anarquista

¡Opinar, sí! ¡Macanear, no!

Creemos de nuestro deber de compañeros sinceros y bien intencionados, empezar por declarar que está muy lejos de nosotros el propósito de obstaculizar la obra que realizan otros compañeros, a no dudarlo, sinceros y bien intencionados también, discutiéndola. Lo hacemos, por el contrario, con la convicción de favorecerla. Sabemos que nuestras observaciones herirán ciertas susceptibilidades, que molestarán a buenos compañeros demasiado enamorados de su obra; pero hay cosas, no que nos hieren a nosotros o hieren otras susceptibilidades de hombres que también trabajan, sino que hieren al ideal anarquista en su entraña misma. Por eso, a pesar del consiguiente dolor que descubrimos y comprendemos, no tenemos más remedio que hablar. Es precisamente nuestro impersonalismo anárquico, que nos hace siempre más respetable la ajena persona que la nuestra propia, lo que nos fuerza a hablar.

Queremos con esto significar que si bien disentimos con la obra que otros compañeros realizan, no implica ello la enemistad, ni mucho menos la guerra. Solo queremos, lealmente, de toda buena fe, fundar nuestra disidencia y favorecer, asimismo, la corrección del error de nuestros amigos, o del nuestro, si es que somos nosotros los equivocados; pues en ningún caso, nos hemos creído los poseedores o portadores de la «última palabra».

Intenciones malévolas no faltarán y dirá más de uno: «estos tienen cola de paja». Pero de malevolencia estamos curados. Y pasemos al asunto.

La libertad es la base, el alma y la esencia del ideal anarquista. Todo lo que no tienda a ampliarla, a desembarazarla cada vez más de obligaciones convenidas, a darle un horizonte cada vez más y más vasto, sino que por el contrario trata de fijar el límite, de reglamentarla y dosarla, haciendo de ella un contrato, es, pues, contradictorio a nuestra doctrina, antianárquico. En esta contradicción o en este error es muy fácil caer cuando se trata de realizarla.

Para toda realización es necesario el acuerdo, la avenencia entre los interesados en la obra. Es, en una palabra, necesaria la organización. Pero, contagiados, por una tan forzada como larga convivencia, de los defectos políticos en que descansa la presente sociedad, planeamos más nuestra organización en estos defectos, que la inspiramos en nuestra doctrina de libertad. Se trata de forzar la organización como un cultivo artificial. Se trata de obligar a la organización dentro de normas dadas, con las que, como en la legislación, está todo previsto y se fija la conducta-tipo a la que es forzoso ajustarse, no quedarse corto, porque es necesario dar la medida convenida de la conciencia necesaria para obrar; no excederse, porque ello implicaría la rebeldía hacia lo preestablecido. En fin, se hace un contrato de organización que restringe a la organización misma, en lugar de aprovechar las circunstancias naturales que favorecen—y que en consecuencia justifican—la libre organización.

Una organización buscada, traída, que no ha sido parida naturalmente por la necesidad misma de esa organización, es por fuerza falsa, forzada, que necesita de toda una legislación para mantenerse, y cuyo resultado es, más que ningún otro, el engaño, la falsa ilusión de los mismos que la crearon, porque nunca, de ninguna manera, podrá sumarse el total de las actividades colectivas desde el momento que en ella solo caben los que den la medida fijada, los que estén dentro de las condiciones legisladas o estipuladas, que es lo mismo, pues ley o contrato vienen a ser una misma cosa.

Nosotros creemos, o mejor, no concebimos, no comprendemos otra organización anárquica que no sea sino, pura y simplemente, el vehículo para la práctica del libre acuerdo, mejor cuanto más libre. Será de ese modo como será más eficazmente aprovechado el esfuerzo colectivo, porque todos, sea cual sea su capacidad, encontrarán un ilimitado campo de acción. En otras palabras, el campo de acción de cada uno no será limitado por ninguna cláusula ni convención previa, sino por su propia capacidad. Cada cual dará todo lo que pueda dar de sí, con lo cual la capacidad individual irá siempre en aumento, con el consiguiente aumento de la fuerza de la organización. De modo que esta organización, *desorganizada* al parecer, no basada en otra cosa que en la afinidad, no orientada por otra cosa que por la comunidad de aspiraciones, sin otra *disciplina* que la libertad para la acción, viene a ser la forma más eficiente de organización.

Todo contrato o ley presupone, sin duda alguna, la necesidad de un tribunal que vele por su cumplimiento y de una autoridad que obligue a cumplirlo; y así lo proponen ingenuamente algunos compañeros, contestando a las preguntas formuladas por la comisión pro congreso anarquista regional, sin haber pesado, sin duda, la gravedad de lo que proponen.

Si esto fuese cosa de un solo individuo, no le hubiéramos dado tanta importancia, pero se trata de un criterio bastante extendido que, no por lo extendido deja de ser equivocado. Se trata de agrupaciones, de conjuntos de individuos. Se trata de un criterio colectivo, y en consecuencia, trascendente.

Dice la Agrupación "Brazo y Cerebro", de Tucumán, entre otras cosas: «La propaganda oral (tribuna) será realizada por compañeros aptos para ello y autorizados por los consejos seccionales o regionales.

»La propaganda escrita (periódicos, manifiestos, etc.) estará sometida al control de un determinado número de compañeros, que formarán un comité de orientación de la propaganda escrita». (1)

Esto es, a todas luces, autoritario. La ley, el juez y el vigilante están bien patentizados.

Hay que notar una contradicción que evidencia ya, lo desviado de este criterio. Señalan una autoridad y una orientación para la propaganda oral y otra para la escrita, como si una y otra no fuesen una misma cosa y no se propusieran un mismo fin. Después que, a un mal orador nadie lo escucha y a un mal escritor, si consigue ser editado, nadie lo lée. ¿Queréis mejor y más rigurosa censura? Pero hay otra contradicción mucho más fundamental que, a pesar suyo y a pesar nuestro, pone en ridículo a la Agrupación "Brazo y Cerebro" y justifica nuestro subtítulo: «¡Opinar, sí! Macanear, no!». Pues la Agrupación en cuestión se encuentra en contradicción consigo misma. En la misma contestación, más arriba de lo antes transcripto, dice: «La organización no debe menguar absolutamente en nada el valor que encierran los individuos o las agrupaciones que la forman, debiendo ser libres y autónomas éstas dentro del organismo, y los individuos libres y autónomos dentro de las agrupaciones».

Ignoramos por cual raro procedimiento de lógica los compañeros de Tucumán han llegado a armonizar cosas tan opuestas.

Proponen luego la creación de un comité de agitación por la libertad de los presos por cuestiones sociales, en que demuestran una inútil tendencia institucionista. Existe ya, y de bastante tiempo, El «Comité Pro Presos» y entendemos nosotros, y con nosotros muchos, por *pro presos,* no sólo llevar a los presos comida y cigarrillos sino, y con prioridad sobre toda otra cosa, hacer por la libertad de los presos. Si a los compañeros les parece que ese Comité no cumple su cometido, funciona mal, lo que cabe, siempre por los medios libertarios, es corregirlo, hacer que funcione bien y no superponerle otro organismo.

La Agrupación editora de «Trabajo», de Montevideo, no dice nada terminante, pero insinúa la necesidad de «*disciplinar* voluntades hacia una finalidad determinada». (2) Nótese bien: *disciplinar voluntades* en lugar de abrir el camino a la libre iniciativa; hacer soldados en lugar de hacer conciencias libres.

Otra contestación que merece un comentario y que, lo confesamos sinceramente, nos ha hecho reír un poco respecto a los compañeros *caracterisados* consultados por la comisión pro congreso. Transcribirlo todo sería abusar de la paciencia de los lectores, así que para muestra, solo copiaremos algunos párrafos.

«Determinar entre «compañero» y «Simpatizante»; los compañeros que ejerzan cargos deberán responsabilizarse ante sí y ante la organización, la que deberá controlar y exigir el cumplimiento de los compromisos adquiridos; los llamados simpatizantes deberán estar sugetos al reglamento más o menos libre que será necesario adoptar».

Más abajo: «Para su sostenimiento debe establecerse el sistema de cuotas fijas mensuales; para los llamados compañeros y para los simpatizantes que deseen ocultar su nom-

COLABORACION FEMENINA

Contraste

Lo que dice el telégrafo.

La muerte de un hombre que fué lo bastante vil e hipócrita para conquistarse el holgado «empleo» de papa, puso en revolución al mundo. El telégrafo nos trae cien, doscientos despachos diarios, dándonos cuenta que ese afortunado mortal «había tomado a tal hora, tantos minutos, una bebida fría»; que más tarde le «habían suministrado oxígeno», que «había intentado bajar del lecho», que «miles de niños huérfanos pasaron integra la noche, (¡pobrecitos!) orando, para que su santidad recobrara la salud», antes, ahora para que el Todopoderoso lo acoja en su celestial mansión. Que pidió que «su cuerpo fuera embalsamado», que se oficiaran solemnes misas por el eterno descanso de su alma. Y así todos los despachos...

Lo que no dice el telégrafo.

Es que mientras los intrigantes de sotana, que se dicen representantes de aquel Cristo-hombre, Cristo-anarquista, que fué puesto en la cruz, porque repartió su pan con los míseros hermanos hambrientos, porque predicó la igualdad y la fraternidad entre los hombres y recorrió los caminos, desnudos los pies sangrantes, heridos por los guijarros, perseguido y vejado como un animal sarnoso, y que por muy humano fué clavado en el madero; que mientras ellos gastan fabulosas cantidades en pompas y galas, hay mujeres, madres desgraciadas que pasan las noches en los portales con sus pobres hijitos hambrientos, que llorosos les piden pan. Que hay pobres obreritas pálidas que pierden su salud junto a las máquinas de los talleres, y que escupiendo por la boca los pulmones gastados, todavía las obliga el hambre a estar de pie trabajando junto a ellas.

Que millares de niños andrajosos vagan por las ciudades revolviendo los tachos de desperdicios en procura del «hueso» que ha de engañar el hambre, que martiriza sus pobres estómagos. Que hay hombres agonizantes en inmundos tugurios, sin un miserable jergón donde descansar sus huesos, que ya huelen a sepulcro. Que un sin fin de hombres que dedicaron su vida a producir para los adinerados, el día que tuvieron conciencia y conprendieron la parte de felicidad y de descanso que les correspondía y que comprendieron que solo rebelándose los conseguirían, fueron sepultados en lúgubres y sucias cárceles de donde no saldrán jamás...

Que todos estos dolores, que todas estas miserias, que todas estas infamias son obra de los modernos, falsos predicadores de la doctrina de Cristo. Esto nó, no lo cuenta el telégrafo.

Irma C. Penovi-Lützelschwab.

A "Flor de Ideal"

Compañera,

Salud y Anarquía.

Le escribo encantada de su iniciativa, pues si bien es verdad que «Ideas» con la publicación de la sección femenina llena un vacío de mucho tiempo sentido, no tiene nunca para el mundo femenino el valor que tendría un periódico anarquista escrito y administrado por nosotras mismas, y al que las que no sepan escribir como no lo sé yo, habríamos de contribuir en diferentes formas, para su sostenimiento.

Agregaré algo más. El periódico deberá tener la misión (haciéndolo órgano del movimiento anárquico femenino del país) de trabajar por la organización libertaria femenina, con vistas a un próximo congreso, estudiando problemas que si bien no son anárquicos, tienen para nosotras un valor particular, como el de la maternidad, por ejemplo.

Además, en el país hay muchas agrupaciones femeninas desorientadas, que ni son sindicatos ni son agrupaciones, y en las cuales los que lo dicen y hacen todo o casi todo, son en su mayoría compañeros, que van más por la pollera que por otra cosa.

Mi deseo es que la publicación aludida sea gratis, e invito a toda compañera o grupos de compañeras de esta región, a que contesten al respecto, enviando las respuestas a «Ideas» para Flor de Ideal.

Esther Rivarola.

Avellaneda.

Carta de España

Casi en todos los diarios, periódicos y revistas obreros, leemos la misma triste frase: "El terror blanco en España". La inquisición más refinada se enseñorea sobre cientos y miles de compañeros y compañeras, en la España terrorista. Es triste, es doloroso camaradas lo que está sucediendo en la patria del prevaricador cancerbero Maura y el criminal Martinez Anido. Tristes son los relatos que algunos compañeros hacen llegar al mundo; pero es desgarrador, crispa los puños de indignación, de rabia y de vergüenza, los de las familias y compañeros que nos escriben particularmente.

Una compañera nos ha enviado desde España una extensa carta llena de lágrimas de amor y odio. Transcribiré algunos párrafos y los lectores juzgarán.

Entre otras cosas, dice: «Hermana, por la anterior que te mandé, estàs enterada de que hace ocho meses nada sabemos de Alberto, mi compañero. Después de su detención, solo tuvimos noticias suyas dos veces. Luego, nada, ni una noticia. Los compañeros lo vieron los primeros días en el calabozo; después lo sacaron para *declarar* y no volvió más al calabozo. ¿Lo habrán trasladado? ¿Lo habrán enviado a otro? ¿Lo habrán puesto en *libertad*?

»¡En libertad! Bien sabes compañera, lo que esta palabra significa hoy en España. ¡Ah! Bien quisiera yo que estuviera en la cárcel, porque la *libertad* es el asesinato cobarde, pues no tienen la valentía los verdugos de matar de frente.

»Pero mi hija, ¡mi hija Vida! ¡Ah, querida hermana! Lo que te voy a decir es algo que no tiene nombre. Esto no fué un crimen, esto fué más: pero no encuentro palabras para calificar este hecho, este barbarismo propio de antropófagos. El hecho se desarrolló de la siguiente manera: Preparábamos un mitin de protesta, cuando dos horas antes de la fijada para el mitín, es allanado nuestro hogar, sin contemplaciones de ninguna especie. Ante tan cobarde atropello, pues que solamente estábamos en casa mis hijos y yo, protesté y pregunté a qué se debía semejante abuso. En vez de contestárseme, se me interroga: «¿Es usted la mujer de Alberto Gomez?» «Sí», respondo. Y se me contesta: «El es anarquista, y tengo órden de conducir a la cárcel a las mujeres de los anarquistas. ¡Hay que exterminar a esa raza!»

»Vida, que estaba a mi lado, le grita: "¡Cobardes! Os hacéis los valientes con dos indefensas mujeres y un niño. ¡Y bien! Si queréis terminar con los anarquistas, llevadme también a mí; yo también soy anarquista". Y ambas fuimos bárbaramente arrojadas a un calabozo. Y el niño abandonado en la calle.

»Como una hora después, nos separaron. Fué llamada Vida también, para *declarar*. Mi hija no volvió más al calabozo. No la volví a ver más. También como Alberto, ha desaparecido. Yo, después de veinte días, tras muchas vejaciones e insultos, salí de aquel lugar maldito.

»No quiero entristecerte más, con la historia de mis martirios. Durante éste tiempo, mi hija yacía en poder de esos vampiros; mi hijo, abandonado en la vía pública. La duda de si mi compañero ha sido asesinado, mi situación, ¡ah! esto es horrible. Estuve a las puertas de la demencia. Al salir, encontré a mi hijito en la casa de unos buenos compañeros. Pero Vida.... Todos los días iba a preguntar por ella. ¿Verla? ¡Imposible! ¡Es una anarquista peligrosa!—se me contestaba. ¡Peligrosa una niña de dieciseis años!

»Todo fué inútil. Las lágrimas de una madre enternecen a las fieras, pero a estos verdugos sin entrañas, nadie es capaz de enternecerlos: ni lágrimas, ni súplicas, ni amenazas. Nada he conseguido. No he podido ver a mi hija.

»Un mes después recibí estas líneas escritas no por ella, sino por otra compañera que estuvo presa con ella y que obtuvo la libertad. Decía: "Querida madrecita, no sé si leerás estas líneas que ni el consuelo de escribirlas yo misma, puedo tener. No puedo, madrecita, escribir. Ya no me queda más vivo sino el cerebro. Todos mis miembros han sido dislocados. Después de nuestra separación fuí conducida a un gabinete elegante y bien amueblado. En él se hallaba un militarote que con toda la galantería de que son capaces estos hienas, me dijo que, o me entregaba a él por las buenas, o de lo contrario me pesaría. Ante proceder tan mezquino y criminal, mis ojos se llenaron de fuego, y no sé, no sé, madre mía, lo que le respondí. De allí, dos esbirros me condujeron a otra especie de calabozo, donde fuí maltratada bárbaramente y despojada de mis ropas. Se me volvió a hacer la misma pregunta vergonzosa, a lo que contesté con mis uñas en el rostro del bandido. Luego fuí metida entre unos hierros y maderas, y ¡oh, madre mía! este suplicio es horrible! ¡Todos mis huesos han sido dislocados! He vivido sin conocimiento muchos días, y todos los días se repiten aquí estas escenas cobardes. Espero y deseo la muerte muy pronto. De mi padre, nada sé. Quizá haya corrido la misma suerte que yo. Dale muchos besos a mi hermanito y a todas las compañeras, y tú, madre querida, recibe el último beso y abrazo de tu adorada hija que muere por la libertad de todos.

»*Vida*».

»¡Oh, compañera! La muerte de mi hija ha sido un rudo golpe para mí. Pero, para qué seguir; soy muy egoísta: te hablo sólo de los míos, ¡y estos dramas se repiten todos los días en España! ¡Todo es sangre, miseria y orfandad! Las compañeras de los anarquistas—hijas, hermanas o madres,—son tenazmente perseguidas y encarceladas. Reducidas a la impotencia, tienen que servir de pasto a los chacales del barbarismo. ¿Hasta cuando durará esto? Todo el mundo duerme, y la España revolucionaria será muerta por la España clerical.

»Tuya y de la Anarquía,

»*Mercedes*».

Ya véis camaradas, que los relatos de los diarios son pálidos reflejos de lo que sucede. Yo no repetiré lo que otros han dicho, no; pero sí quiero elevar mi grito de protesta y quisiera que cual poderosa bomba al estallar, repercutiera en todos los cerebros.

Y vosotras, madres proletarias, compañeras, hermanas o novias de los anarquistas, ¿no sentís correr por vuestras mejillas, lágrimas de fuego por las víctimas? ¿No oís las vocesitas de los huérfanos abandonados, los lamentos de nuestras hermanitas que se retuercen de dolor entre los instrumentos de tortura, por no querer servir de carne de placer?

Dejemos, si así os place, que los anarquistas, que los propagadores del ideal de redención humana, sean exterminados, sin alzar nuestra viril protesta, pero por los hijos de esos mismos compañeros, por esas inocentes víctimas, hagamos algo, hagamos algo, sino por solidaridad, por humanidad siquiera. ¡Hagamos algo!

Yo llamo al amor maternal, a todas las mujeres de conciencia, de sentimientos nobles, a que en un día determinado nos lancemos a la calle, para decirles a los representantes de ese gobierno criminal y cobarde, que los hijos de los anarquistas de España son también nuestros hijos; a exigirles que cesen en su bárbara matanza, a gritar en plena plaza pública, para que estos vandálicos atropellos a la vida y a la dignidad no continúen más.

¡De pie, pues, mujeres del pueblo! Contra los representantes del gobierno español, cualquier medio a emplearse es bueno, bien sea la bala, el puñal o la estricnina.

El silencio es criminal. O se acciona, entonces, o se es cómplice.

¡Proletarias! Contra el terror blanco, el terror rojo. ¡De pie y de frente todas, pues!

Flor de Ideal.

Necochea.

A ti te hablo, obrera

Obrera, cuando vas tu a la fábrica o al taller, a tus tareas, ¿no piensas en tu juventud que está explotada, condenada, atada como con cadenas y destinada en esa situación a dejar que te absorban el jugo de tus venas?

Y al regresar a tu jaula obscura, llena de miseria, ¿no piensas cambiar semejante vida por otra mejor?

Yo leo en tus ojos y en tus mejillas que día a día van languideciendo, una honda, una espantosa ignorancia... Sí, ya sé lo que piensas. Piensas mejorar tu vida, pero piensas adornar tu cuerpo con el oro malvado. Y eso no está bien, obrera, eso será tu ruina, eso será tu hundimiento en la prostitución.

Despertad ¡oh almas moribundas! y huíd de la ignorancia que anda en torno de vosotras. Comprended que el mal nunca se extinguirá si colaboramos con él. Y luchemos todas juntas para destruir la sociedad burguesa y establecer el comunismo anárquico.

Aquí es donde la vida será susceptible de mejora. Aquí, de donde habrán desaparecido el interés del oro y la anormalidad de los amos y los esclavos. Y aquí, en fin, donde reinará el amor, la justicia y la igualdad.

Rosa Wladimirsky.

Buenos Aires.

Mi envidia

Yo envidio, sí, esos hogares felices, llenos de amor, donde la mujer tiene por compañero a un hombre de sentimientos nobles, elevados, de cerebro lleno de luz, de corazón rebelde, luchador incansable por el ideal que lleva incrustado en su alma; en una palabra, anarquista.

Sólo ellos saben amar y comprender, respetando a su compañera y elevándole sus sentimientos.

Sí, hermanas del alma; orgullosas y dichosas podéis sentiros las que tengais un compañero pensador, nó de esos que se dicen anarquistas en la calle y delante de los imbéciles, nó, sino de aquellos de verdad, de pensar profundo, que enseñan la libertad y la igualdad, en su hogar, primero.

Yo que jamás he envidiado una alhaja ni un adorno, hoy envidio el hogar de dos compañeros anarquistas. Aunque sea vergonzoso decirlo, yo no tengo esa dicha ni la tendré jamàs. La vida me deparó un ser sin cerebro y sin alma, incapaz de un asomo de rebeldía. Su mente vive sumida en un sueño letárgico. A ella no llegará nunca un rayo de luz. Los prejuicios lo impedirán, los prejuicios de esos seres que encuentran moral la hipocresía e inmoral la naturaleza, pero que están siempre prontos a cometer cualquier acto repugnante.

Sólo la esperanza y el amor inmenso a mis hijitas me sostienen; la esperanza, sí, de que lleguen a ser anarquistas, cosa que desde la cuna les inculco, para que no sufran como yo al no ser comprendidas.

Fraternidad.

Buenos Aires, Enero 28 de 1922.

---

bre, estampillas vendibles anónimamente».

Como corolario: «Para llevar a cabo los propósitos enunciados, deberán adoptarse, sin contemplaciones ni temor a críticas, los procedimientos enérgicos públicos o privados que las circunstancias exijan». (3)

Solo le falta, al compañero Luis Martinez Fresco, que suscribe lo copiado, pedir un puesto de representante de la *Tcheká* anarquista que, según su criterio, podría formarse.

A nosotros no nos anima la más leve intención, sin embargo, de emplear ninguna *energía* contra él; le deseamos que se cure o haga por curarse de la *opinión* que sufre.

Y, para todos, antes de pronunciarnos tengamos siempre por norma esto: «¡Opinar, sí! ¡Macanear, no!»

(1) «La Protesta». Febrero 11.

(2) «La Protesta». Febrero 18.

(3) «La Protesta». Febrero 14.

Una excepción

Por fin un fraile, un avechucho de mal agüero, del que no podemos hablar mal.

Se trata de Anselmo Testega que, en Montevideo, hace pocos días murió ahogado por salvar a un novicio en peligro de ahogarse mientras, con otros, se bañaba frente al Cerro.

Después de poner al otro en salvo y al ir a salir él del agua, sufrió un desvanecimiento y murió ahogado a pesar de lo que se le hizo por auxiliarlo.

Hay quienes basados en este hecho, pretenden mostrar a toda la clerecía, animada de sentimientos humanitarios y abnegados, pero se trata, ¡ay! como cualquiera puede notar, de una rarisima excepción. Y la excepción, todos lo sabemos, no niega la regla. No la hace tampoco, pero la confirma. Así, el hecho abnegado del fraile Testega no puede me-

nos de satisfacer y llamar la atención, pero evidencia al propio tiempo, con mayor relieve, la raposería, la sordidez y la desvergüenza de toda la *Sagrada Familia* a que perteneció.

Avergüéncese, cúbrase el rostro la clericanalla toda: el hermano Testega en un minuto de estúpida debilidad ha pretendido negar toda su moral inquisitorial de veinte siglos.

¡Excomunión a su memoria!

De vuelta de la cosecha

Sí, compañeros, de vuelta de la cosecha, al igual que los años anteriores, como esas aves que en la estación propicia buscan las regiones cálidas, el trabajador del campo de la región argentina, el «golondrina» o «lingera» prepara su aparato, el «monoplano» y emprende el vuelo. Es una tradición.

Apenas los calores principian, llegados los meses de Octubre y Noviembre, ya los «golondrinas» forman «pareja», y vía... Los puentes y alcantarillas son sus balnearios y chalets de recreos durante la temporada de estío.

Desde ellos, con marcado interés, exploran las grandes campiñas de trigo, esperando ansiosos que natura dore las mieses, para vender sus escasas energías. Otra de las tradiciones, argentina también, es que apenas las espigas principian a ponerse amarillas, ya nos amontonamos como plantel de borregos, en las playas de las estaciones, donde podríamos decir son nuestros bretes.

Allí es adonde los señores negreros, como en días de remate vienen y seleccionan los números que han de emplear en la recolección. Es instructivo y atrayente asistir a esta especie de ferias. ¡Qué estudio más interesante para un psicólogo! Ante vuestra vista veréis reflejar el más alto concepto de hombría; la risa desdeñosa de los seres concientes, por un lado, los lacayos con su servilismo manso y estúpido por otro lado; estos, sombrero en mano, sumisos y humillados ante el burgués... «Señor, ¿precisa peones? Lléveme a mí. Por el jornal vamos a arreglar; como paguen otros nos paga usted; yo no soy huelguista». Frases tan serviles y propias de esclavos se oyen a todas horas.

También yo, como en años anteriores fuí a la cosecha. No quise alquilarme por 4 pesos y no trabajé ni un cuarto, pero he regresado hasta cierto punto contento porque, francamente, ha sido este un año rico en lecciones de «revolucionarismo» ¿Y todavía hay quien se atreve a negar que el proletariado no progresa? Una prueba. El año 1919 los trabajadores se hicieron pagar jornales de 8, 9 y 10 pesos; en el año 1921 se han pagado jornales que oscilan entre 4, 4.50 y 5 pesos. Pues a pesar de todo esto, salis al campo y en cualquier parte os encontraréis con individuos que os quieren dar lecciones de anarquía. Cualquiera es anarquista. Bolicheros que se pasan la vida envenenando al pueblo con sus productos, encontraréis que en sus negocios tienen toda mercadería que las organizaciones han boicoteado: bebidas, cigarrillos y demás. Parece que el mil veces canalla Piccardo les regalara sus cigarrillos. De estos elementos también concurren a los locales obreros, yo creo que con el propósito de hacer clientes. Pues bien, hay individuos de estos que os dicen con el mayor cinismo: «Compañero, yo también soy anarquista, leo «La Protesta,» e «Ideas» y voy a las asambleas». Ya véis, con poco se hacen anarquistas: con leer «La Protesta», «Ideas» y vender cigarrillos 43. También hemos visto por los campos este año otra clase de animalitos que se las dieron de ofensivos, pero que resultan completamente a la inversa; y lo más notable en ellos es que a pesar de ser todavía pichoncitos, ya presentan aspecto cadavérico. ¡Pobres! Nacieron enfermos. Son fusionistas. Estos me hacen recordar a lo que paso a contar.

En el verano, cuando la tierra está muy seca y se prepara alguna de esas tormentas bravas, comienzan, después de la lluvia, a saltar unos pequeños batracios. Claro, al ver tanto animalito, uno piensa: estos se van a comer hasta los árboles. ¡Tanta cantidad! Pero nó; sale el sol nuevamente, disipa las nubes y los pobrecitos batracios se mueren. Pues sí, como decía, estos fusionistas tuvieron su época, fué en el momento de las nubes. Pero ahora que ha salido el sol, ¿qué pueden hacer?

De ahí el aspecto cadavérico que presentan y de que ya he hablado. Fatalmente, van a morir. Francamente, yo no les deseo mal, porque aunque los hay que aspiran a ser comisarios, hay otros que son unos pobres diablos. Tengo yo un amigo, ferviente fusionista, todo un hombre por el cuerpo, pero con un cerebro de niño. El es fusionista, digo, y gran defensor de la dictadura proletaria. Es también anarquista porque es apolítico, «apolítico (es su gran argumento), es igual que decir anarquista». El otro día, después de una regular discusión que tuvimos, me dijo: Estoy aburridísimo; tengo más de 30 años y no encuentro una compañera, pero una mujer sin prejuicios, para unirme.

Mi amigo busca una compañera anarquista, pues; mas le arrastra el ala a una vecina mía, «una regia hembra» según su expresión, pero que es una fanática religiosa y enemiga mortal de los obreros organizados, porque, dice, son todos anarquistas. Y ya sabemos lo que para esta gente significa ser anarquista. Bien, ante las lamentaciones de mi amigo yo le dije: Mira, cásate con mi vecina; es verdad que ella no piensa como tu, pero en el registro civil y en la iglesia os amontonan y después de hecho el montón matrimonial, ya os arreglaréis para hacer la revolución. ¿No es acaso una regia hembra?

—¡Cómo! me dice, ¿tú me aconsejas que me case con una mujer que está embrutecida con la religión, y que no conoce más libros que los que le da el cura? ¡No! con una mujer así yo no estaría ni tres días; no podríamos ir de acuerdo; la revolución sí, la íbamos a hacer, pero en el hogar. No, no, primero me estoy solo toda la vida.

—Bueno, ¿ves entonces por qué nosotros no queremos concurrir al templo donde se vá a oficiar el casamiento comunista, camaleón, apolítico? Porque como tu con mí vecina, nunca hemos estado ni estaremos de acuerdo. Nuestros métodos de lucha y nuestra doctrina es diametralmente opuesta a la de ellos, y nuestra unión con ellos duraría lo que tu casamiento: tres días.

Mi amigo se calló y se fué sin contestarme ni una palabra. Pronto espero su visita y reanudaremos la conversación.

Sí, compañeros, entre este confusionismo y el mucho elemento carneril, se ha trabajado en pèsimas condiciones en la cosecha de esta Provincia de Buenos Aires; no sé por el norte como habrá sido, pero esto no debemos permitir que se repita. Despejemos el campo; que termine el confusionismo con la propaganda sana y orientadora. La prensa, la tribuna, cada anarquista debe ser un activo propagandista; y al elemento borreguil, la tijera y el garrote, que son los mejores razonamientos.

Que en las estaciones y chacras, pues, sea siempre nuestro tema el Comunismo Anárquico.

MANUEL G. SANTOS.

Balcarce Enero, 1922.

¡Sé soberano!

Obra de crueldad sistemática es la que sobre nosotros, los productores, ejercen las hordas policiales. Bárbara y criminal es la presente organización social, levantada sobre la ignorancia de los siervos y sostenida por la audacia de los mandones. Por donde quiera que tendamos la mirada, no veremos otra cosa que persecuciones, encarcelamientos y asesinatos. Apliquemos el oído a cualquiera de los infinitos caminos del mundo y solo percibiremos el ¡ay! desgarrador de las víctimas.

Madres, esposas, hermanas y criaturas que jipan y lloran, y ancianos que se rasgan el rostro exasperados de impotencia, es el cuadro que llena el marco de nuestro horizonte social.

¿Porqué tanto mal, porquè tanta injusticia sobre la tierra? ¿Acaso faltan hombres dispuestos a arrancar de cuajo las funestas causas que los producen? No faltan, no. Lo que falta es conciencia en las masas explotadas. El pueblo quiere ser esclavo, se ha identificado con el yugo, le agradan las cadenas y se siente feliz haciendo, a costa de su miseria, la riqueza de una caterva de haraganes.

Y esto es necesario que concluya. Es necesario que este régimen de injusticia, indigno de seres humanos, sea abatido. Si aun la sangre circula por nuestras venas, no debemos soportar más vejaciones ni malos tratos. Si somos hombres del siglo veinte, debemos luchar sin descanso contra esta ignorancia nuestra que nos reduce al servilismo y nos hace víctimas de una explotación infame.

Haz valer, Juan Pueblo, tu apellido de «Soberano». Que no sea sólo un motivo de farsa para los políticos. Sé «Soberano» en toda la extensión de la palabra y júntate a nosotros. Entre todos haremos el comunismo anárquico, y el comunismo anárquico hará la felicidad de todos.

JOSÉ IROSQUI.

Centralismo y federalismo

Traducido del «Arbeiter Fraind», N. 11 y 12, de Mayo 21 y Junio 4 de 1921, y publicado en «Nueva Era» de Buenos Aires. N. 5, de donde nosotros lo extraemos.

La historia se repite y se repetirá hasta tanto ella no esté hecha conscientemente y por hombres conscientes. Hasta tanto los pueblos sigan siendo la blanda arcilla que las castas y clases privilegiadas moldearan a su antojo, hasta tanto se repitirá su destino, siempre, en diversas fases y las sarcásticas palabras de Guillermo Wetling encerrarán su verdad: «La historia es una gran novela de rapiña, en la que los pobres fueron siempre los engañados».

Este mismo es el caso de los partidos y movimientos. El gran problema del centralismo y federalismo, que ha preocupado a las organizaciones de la vieja Internacional cincuenta años ha, el mismo problema preocupa hoy de nuevo al movimiento obrero internacional, discutiéndose en el mismo sentido y con los mismos argumentos.

Y, sin embargo, seguimos siempre viendo la misma confianza, los mismos prejuicios y el mismo malentendido como medio siglo atrás. Por lo que parece, nuestros modernos centralistas nada aprendieron ni nada olvidaron en este problema y ni siquiera las más graves experiencias tuvieron influencia alguna en ellos. Los acontecimientos y sucesos en Rusia tuvieron una cierta influencia en algunos de nuestros propios camaradas. Se habla mucho de «necesidades históricas que hay que tener en cuenta», y hacen las afirmaciones de que el problema sobre federalismo y centralismo es en manera alguna cuestión de principios, sino de táctica, la cual queda determinada por las circunstancias de la vida práctica y otras cosas por el estilo.

Pero, ¿ello es verdad? ¿Es posible separar problemas «prácticos» de «problemas de principios?» ¿Es acaso el problema sobre la forma de organización un problema de la casualidad, que nada tiene que ver con los objetivos y aspiraciones principales de un movimiento? ¿Es la forma jerárquica de la organización de la Iglesia católica un hecho casual, o ella brotó de los objetivos y aspiraciones que el papado persigue? El sistema férreo de la organización militar, que hace del hombre un tornillo en el gran mecanismo, sin pizca de voluntad, sin ninguna responsabilidad, ¿no es el resultado del militarismo mismo?

No, centralismo y federalismo no son formas casuales que brotan de las necesidades de táctica; son dos fenómenos distintos, en los cuales se encarnan dos concepciones de la vida social y de su desarrollo. Es en estas dos formas de organización en las que se encarna la diferencia de Estado y sociedad. La organización de la sociedad es un organismo natural, el cual se desarrolla de abajo hacia arriba y que se mantiene por los intereses mutuos y necesidades de los hombres. Su objeto es la defensa de los intereses comunes. La organización del Estado es un organismo artificial, impuesto a la fuerza a las grandes masas desde arriba, por minorías privilegiadas determinadas. Su objeto no es la defensa de los intereses comunes, sino la defensa del predominio económico y político de las clases privilegiadas a costa de los pueblos esclavizados. El federalismo es la organización natural de agrupaciones sociales, que se fundan en la igualdad de derechos y deberes de todos y en la responsabilidad individual de cada uno. Hasta tanto no había existido el Estado, era el federalismo la única forma de organización entre los diversos grupos de hombres. La unión de las tribus en el período del salvajismo, las federaciones de las comunas rurales en las épocas bárbaras, los miles de corporaciones y gremios en el tiempo de las ciudades libres en la Edad Media, *todos ellos eran fundados sobre una base federalista*. Cada organización era autónoma en sus resoluciones y tenía su propia administración. Los intereses y aspiraciones comunes unían a las distintas corporaciones en mayores o menores federaciones, para poder llevar a cabo empresas mayores, en las que todos estaban interesados y las que ninguna organización podía realizar sin la ayuda de las demás. De manera que la federación era el encadenamiento orgánico de organizaciones únicas para un fin determinado. Ella no anulaba la autonomía de cada uno de sus miembros; al contrario, le daba aún mayor expresión.

El centralismo moderno es un nuevo fenómeno en la historia. Estado e Iglesia fueron sus descubridores. No tan sólo intentaron ambos encuadrar los hábitos y costumbres naturales de los hombres en especiales formas legales, para así poder mantener el predominio de los privilegiados; también crearon ellos las nuevas formas de organización, lo que les dió la posibilidad de realizar sus planes. Es peculiar a cada Estado y a cada Iglesia el ahogar en el hombre el espíritu de autonomía e independencia, el hacer de él una especie de tornillo, de engranaje en el gran mecanismo, el cual es movido por una fuerza superior.

Saint-Just, el amigo de Robespierre y el defensor más fanático del centralismo, proclamó, que «la tarea más alta del legislador en un Estado centralizado consiste en paralizar la voluntad individual del ciudadano y enseñarle a pensar en el espíritu de la razón del Estado». Pero la mencionada «razón del Estado» era siempre la razón de la minoría privilegiada, la que está en la cúspide de la unión central, y el sueño que acariciaba el jacobino Saint-Just era siempre el objeto final de todos los representantes del principio centralista en todos los Estados, todas las iglesias y todos los partidos. Era la peor desgracia para el movimiento obrero socialista, que la mayoría de sus partidarios copiara la forma de su organización, de la Iglesia y el Estado, o sea, de las instituciones más reaccionarias en la historia humana.

Verdad, los defensores del centralismo en el movimiento obrero moderno nos dicen que la centralización del movimiento es una necesidad, porque el Estado y el capital organizan sus fuerzas a la manera centralizada. Pero este argumento no vale una cáscara de nuez. Si el lobo se come los corderos no es ninguna demostración, de que los corderos tengan que hacer lo mismo. Si el Estado, el agente político de las clases poseedoras, pretende centralizar todas las fuerzas e instituciones del país, es porque comprendió que la uniformidad espiritual es el mejor medio para regir a un pueblo. La organización de nulidades espirituales es el ideal más alto de cada Estado; es enemigo a muerte de toda variación, de todo sentimiento individual, de todo pensamiento propio. Para él existe únicamente el hombre solo, para poder utilizarlo como el albañil utiliza los ladrillos inertes. De ahí que centralice la educación pública, los conceptos del Derecho, el ejército. En vez de desarrollar en el pueblo el instinto natural de justicia, cimenta en él el culto muerto a las leyes. En lugar de desarrollar el carácter de la juventud, somete la educación a un molde único y crea servidores fieles, o sea, seres con cerebros microscópicos y de obediencia de esclavo. Pesa el saber en sus escuelas, como el tendero pesa tabaco. Determina la medida de los conocimientos, el peso de la inteligencia que es permitido tener al bravo servidor. La pirámide egipcia es su símbolo, el cuartel su más alto ideal. Es el contrario más absoluto de las relaciones directas de los hombres entre sí; quiere ser el intermediario él mismo, y sabemos las dificultades que hubo que vencer y cuántos sacrificios hicieron falta, para arrancar de sus garras las pocas libertades políticas que disfrutamos hoy. Igual como el servidor de la Iglesia transmite al hombre las leyes de Dios, así transmite el juez la justicia al ciudadano, por medio de la ley. Ni siquiera permite el Estado, que sus ciudadanos tengan relaciones directas con él mismo, sino únicamente por intermedio de sus diputados. En una palabra, el Estado busca de ahogar todo signo de autonomía, toda chispa de pensamiento propio, toda conciencia individual del derecho, siendo por eso el descubridor y defensor de la organización centralista, porque ella misma le da la posibilidad de automatizar a los hombres hasta su más alto grado. No en vano dijo Federico el Grande: «Si a mis soldados les diera por pensar, yo no tendría más soldados».

Indudablemente, si el autómata vivo, que marcha, hiere, dispara según lo que le manden, sin preguntar porqué, cuando este autómata en uni-

forme, se pusiera a pensar en el papel que desempeña, no podría ya más seguir siendo soldado.

Pero afirmar que esta forma de organización es necesaria para el movimiento obrero, porque el Estado está organizado de la misma manera, es simplemente una locura. Precisamente, porque ésta sea la organización del Estado, no es posible que sea la organización del movimiento socialista.

Al movimiento obrero le es necesario criterio propio, manera propia de pensar y responsabilidad personal; recién podrá vencer, cuando se libre de todos los prejuicios en su manera de pensar y obrar, de la disciplina férrea, la cual no es resultado de convicción interior, sino del ciego sometimiento. Lo que es ventaja para el Estado, es perjuicio para el socialismo, y las crueles experiencias de medio siglo, siempre nos mostraron la razón de esta verdad.

Pero la parte más peligrosa del centralismo consiste en que ahoga en el hombre el sentimiento de responsabilidad personal, el principio más importante de toda convivencia social, sin el cual jamás puede el socialismo convertirse en realidad.

Un inquisidor medioeval, que había quemado vivos a cientos de judíos y herejes sin ninguna compasión y sin sentir remordimientos de conciencia, considerábase la mano de un padre supremo, cuya voluntad ejecutaba. La responsabilidad de sus actos monstruosos no caía sobre él, sino sobre el poder central, del cual era él el instrumento. La Iglesia ordenaba y él no era más que el autómata, que cumplía ciegamente la orden.

Preguntad a un soldado, que haya matado mujeres y niños, incendiado casas y cometido los más atroces delitos, porque se lo haya ordenado su jefe, preguntadle, cómo pudo cometer tales atrocidades, y os responderá, que le dieron la orden y esto era suficiente para él. Ni siquiera concebirá la terrible tragedia de su posición. Le han ordenado y él ha obedecido. ¿De qué otra manera puede ser? No es él el responsable, sino la central militar. Si él tuviera que cometer tales crímenes bajo su propia responsabilidad, no hubiera movido un dedo. Y ni siquiera os comprenderá, cuando intentéis explicarle, que ningún hombre tiene derecho a asaltar a otro hombre, a matar gentes, y que, el que cumple estas órdenes es corresponsable.

Centralismo significa quitar la conciencia al hombre y convertirlo en una marioneta, una máquina muerta, la cual no sabe de responsabilidad personal.

No digáis que el centralismo de un partido socialista es de otra especie que el centralismo del Estado y de la Iglesia. Unicamente se diferencian en grado de fuerza, que la central posee en sus manos, pero nunca en su estructura interior. El mejor ejemplo de ello tuvimos en Alemania, un poco antes de que haya empezado la guerra. Cuando la situación política general se volvió angustiosa, lanzó la central del partido social-demócrata la palabra de orden: «¡Contra la guerra!» La central mandaba y los miembros cumplían la orden. En toda Alemania tuvieron lugar miles de reuniones y mítines contra la guerra. Pero cuando a pesar de todo estalló la guerra y la central de la social-democracia hubo de tomar en cuenta el hecho, cambió repentinamente su actitud y en el término de cinco minutos lanzó la orden: «¡Por la guerra!» y de nuevo hacían los miembros del partido lo que la central les mandaba. Las mismas masas, que el día antes cantaban la «Internacional», cantaban ahora el «Deutschland, Deutschland, über alles» (1). La central mandaba y la masa obedecía, porque la han educado en este sistema.

Estas son las consecuencias terribles del centralismo: la fe ciega en el sábelotodo de un puñado de hombres, que están en la cima y de los que creen que tienen monopolizado el saber de todo el mundo. Es la misma fe obscura del católico, cuando habla de la «infalibilidad» del papa. Esta superstición es el fundamento de todo centralismo.

Aquí en Alemania tenemos en esta cuestión más experiencia que los obreros de los demás países, porque en ninguna parte estaba tan desarrollado el centralismo, como precisamente aquí. Pero cuando la monstruosa guerra provocó finalmente en la social-democracia la oposición a la dictadura de la central y se fundó el partido de los «independientes», construyeron su organismo sobre las mismas bases centralistas y las consecuencias fueron las mismas. Más tarde se levantó el partido comunista. Sus dirigentes acusaron a las centrales de los social-demócratas y de los independientes, de las faltas más graves. Los llamaron traidores, agentes del capitalismo y otras lindezas, no obstante lo cual crearon ellos mismos una centralización, mucho más peor que todos los demás. Su centralismo sobrepasó todo límite, haciendo una caricatura de todo, como lo hemos visto ahora aquí en Alemania.

Hace unas semanas escribía el órgano central de los comunistas de Wurtemberg, el "Comunista" de Studtgardt:

«Cuando el partido manda a uno de sus miembros suicidarse, tiene que obedecer la orden. ¡No hay más voluntad propia!».

El mismo papa de Roma no se atrevió hasta ahora a hacer tamaña exigencia a sus creyentes. Y estos mismos fanáticos locos quieren hacer creer, que ellos son los verdaderos revolucionarios, que sólo ellos tienen el monopolio de la revolución. No hay en sus cerebros una chispa de libertad, un rastro de idea propia. Toda la "Tercera Internacional" con sus absurdos 21 puntos se basa en el mismo fundamento, y no es de extrañar que Lenín, en su gran discurso en el último congreso del partido comunista ruso, haya declarado que hay que hacer guerra sin cuartel a los anarquistas y sindicalistas hasta el implacable final. Los resultados ya los vemos. En las últimas cinco semanas arrestaron a muchos cientos de anarquistas en toda Rusia y las prisiones están repletas de nuestros camaradas. La apelación desesperada de nuestros camaradas rusos, firmada por tan prestigiosos compañeros como Alejandro Berkman, Ema Goldman, A. Schapiro, etc., no deja lugar a comentarios. No es más que una nueva demostración de nuestra afirmación, que todo centralismo es reaccionario, porque es su naturaleza interior, el total de su propio ser.

Nuestros «comunistas» alemanes que nos hacen la guerra por todos los medios—aunque sin éxito—nos dijeron mil veces, que nuestro federalismo es el mayor obstáculo para la unidad del movimiento obrero. Hemos llegado ahora a ver, cómo todo el partido comunista está por disgregarse a pesar de su centralismo férreo en el que veían ellos la única garantía de la unidad. Los procedimientos absurdos de la central comunista durante los últimos sucesos sangrientos en Centro-Alemania, motivaron la protesta más airada de los mejores dirigentes del partido contra la central. Clara Zetkin, Ernesto Demig, Adolfo Hofman, Paul Lewi y muchos otros atacan la central de la manera más despiadada. Paul Lewi, el ex dictador del partido, salió con un folleto en el que hace los cargos más terribles contra la central. La central lo expulsó por eso, pero los anteriormente mencionados preeminentes jefes, se declararon solidarios con él. El escándalo es mayúsculo.

Pues estos mismos fanáticos quieren hacer creer de sí mismos, que su centralismo absurdo es el único medio para mantener la unidad del proletariado. No comprenden ni jamás comprenderán, que la única unión de un movimiento es la convicción moral de sus miembros y la solidaridad mutua, que brota de la formalidad espiritual y del sentimiento de la responsabilidad propia de cada uno. Creer que se puede crear la unidad de un movimiento mediante formas técnicas y párrafos de papel, es la declaración de bancarrota del sano juicio humano.

Federalismo no significa división de fuerzas, sino unificación, pero una unificación que no se funda en dictados desde arriba y sometimiento automático desde abajo, sino una unificación que brota de la solidaridad viva, de la autonomía de los grupos únicos, de la convicción interior. Es por eso que somos federalistas.—Berlín, Abril 30 de 1921.

RODOLFO ROCKER.

(1) «Alemania, Alemania sobre todo».—Canto patriótico alemán.

Premeditación criminal

¡Ahí están! ¿No lo véis? A la vera, casi rozando sus cuerpos pletóricos de vida, de vida sana, noble, con ese otro cuerpo rígido: ¡la silla eléctrica! ¿Se llevarán a cabo las inhumanas intenciones de la feroz plutocracia yanqui? ¿Consentirá el proletariado mundial tan brutal y premeditado crimen? ¡Hum!...

¡Ahí están! Pletóricos de vida sana, noble. Figuraos estar ocupando el lugar de ellos. ¿Y?... Vamos; no os quiero tocar las delicadas fibras de vuestro sentimiento, no, ni remotamente, mas sí el espíritu de amor y justicia que os caracteriza: la solidaridad. *«¿Permitiréis esto?»*

Hay que estar alerta, porque quizás pronto los malvados y ensoberbecidos millonarios del Norte, pretenderán saciar sus mezquinos y egoístas apetitos, con la sangre de dos luchadores del ideal más sublime y más humano; con dos rudos batalladores por la implantación del bien, con la sangre de *Sacco* y *Vanzetti*; porque quizás pronto una valiente compañera con sus cuatro trozos de entrañas, quedarán con el corazón destrozado de dolor y en la más completa indigencia; porque quizás pronto rían de satisfacción, ante sus víctimas carbonizadas, los infames que han de hacer «justicia»; porque quizás pronto, también, oiremos con indiferencia camaleónica, la horrorosa noticia de la electrocución de dos hijos de nuestra *Madre Anarquía*, hermanos nuestros, de dos miembros de la familia anárquica.

Y...¿Hasta cuándo?...¿Hasta cuando los pueblos se doblegarán servilmente al capricho prepotente de los mandones y harán oído de mercader a lo que a su derredor acontece?

¡¡Sacco y *Vanzetti!!*

Este grito ha de escaparse, con indignación y los puños crispados, de todas las conciencias humanas, mientras la acción directa no se hará esperar. ¡Hasta a nuestros enemigos se les escapará, sí... de pavor!

¡Alerta, entonces! La campaña emprendida en pro de nuestros hermanos allá, donde no se escatiman fútiles pretextos para «ajusticiar» a la idea en sus hombres, y secundada en todas partes del hemisferio, ha de proseguirse impertérrita hasta conseguir, nosotros, la implantación de la verdadera justicia humana: *el comunismo anárquico*. Interín, hay que procurar, por todos los medios eficaces a nuestro alcance, hacernos respetar en nuestra dignidad de hombres y precipitar la caída ya fatal, carcomiendo más y más su base tambaleante, del sistema capitalístico y el régimen estatal.

Su odio de clase, desbordante y salvaje, se estrellará contra el odio que nos han engendrado, contra los viriles pechos proletarios...

Ya que nuestra firme protesta es mofada y ametrallada por los sicarios de nuestros opresores, hagamos de la ciencia, entonces, oír su potente voz.

«¡Contra la *ley*, la *bomba!*»

NAS-ARENO.

Llamado

Quedan citados los anarquistas de esta localidad a la reunión que se realizará el jueves 9 del corriente a la hora 21, en el local de la Federación O. L. C., calle 59 entre 9 y 10, a los efectos de cambiar ideas de carácter anarquista y gremial. Por tratarse de asuntos que a todos interesan, esperamos que nadie falte a este llamado.

Un núcleo de compañeros.

"Agrupación El Porvenir"

En presencia de la situación casi crítica por que atraviesa la propaganda libertaria, debido a las reacciones estatales y a los mixtificadores que todo lo confusionan, un grupo de camaradas ha resuelto reorganizar la «Agrupación El Porvenir.»

Esta Agrupación tiene por objeto la propaganda entre el pueblo, de las ideas anarquistas. Con este propósito, pedimos a todos los sindicatos, centros culturales y cuantas agrupaciones similares existan, «nos envíen todo el material de propaganda que les sea posible, para la intensificación de la misma.

La correspondencia deberá enviarse a nombre del secretario *Andrés Varela*, calle Rivadavia núm. 75, Avellaneda, Piñeiro.

Federación Obrera Local Comunista

BALANCE

Correspondiente a Octubre, Noviembre y Diciembre de 1921

Entradas.—En caja, según balance anterior $ 104.25. OCTUBRE 2: Sociedad O. Panaderos de Junio a Julio 40.00; Mayo (diferencia) 12.00. NOVIEMBRE 29: S. O. en Calzado, cuotas Agosto, Septiembre y Octubre 19.60. DICIEMBRE 11: S. O. Panaderos por Agosto y Septiembre 40.00. DICIEMBRE 30: S. O. Navales por Junio 18.35, Julio 16.66, Agosto 23.78, Septiembre 23.29. Total de entradas $ 297.93.

Salidas.—OCTUBRE 17: estampillas federales 50.00. NOVIEMBRE 15: contribución al mitin pro Sacco y Vanzetti 7.00. DICIEMBRE 3: estampillas de correo 1.00. DICIEMBRE 15: mil cartelones mitin 17.00. DICIEMBRE 24: leña y harina 1.85; delegación de Bs. Aires de 20 de Noviembre 5.00; oradores al mitin 10.00; una carta multada 0.20; giro al Consejo por estampillas federales 80.85. DICIEMBRE 28: giro al delegado propaganda para la Provincial 101.00. Total de salidas $ 273.90.

Entradas..........	$ 297.93
Salidas..........	» 273.90
En caja...	$ 24.03

LUCAS MARTINEZ—MIGUEL DOMENE
Revisadores de cuentas

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Buenos Aires.—S. Villarruel 1.00, E. Martinez y amigos 5.40, S. Aquino 2.00, De una lista a cargo de I. H. M. 10.40, distribuidos así: I. Helio Mendilanz, F. García, F. Pombo, Luciano Montes de Oca, I. G. C., Martin Portalupi, Agustín Corajuria, Pedro Sagasta un peso cada uno, Esteban Colina dos y Eusebio Lorenzo 0.40; G. Caruso, por intermedio de "La Antorcha" 2.30, Rosa Wladimirsky por idem 1.60, D. Sanchez por idem 3.00, Un compañero (?) por intermedio de "La Protesta" 2.00, Biblioteca Parque Patricios 1.00, Rosa Wladimirsky 0.95, Vito Mazzarelli 0.60.

Carmelo (Uruguay).—J. P. Carro, por intermedio de J. T. Guerra 2.48 (o sean 5.46 francos).

Perú.—Grupo Luz y Acción, tres Lp o setenta y cinco francos, a repartir entre nosotros y "La Antorcha", habiéndonos correspondido 17.05.

Córdoba.—Risto Stoianovich 5.00, Antonio Fernandez 2.00.

Ensenada.—V. Bruckman, donación 0.50.

Berazategui.—L. Comas 9.00, Granito, donación 1.00.

San Fernando.—Centro Floreal 5.

Mercedes.—L. Ungaro por int. de "La Antorcha" 7.00.

Sanford.—J. Brufal por int. de "La Antorcha" 3.00.

Santa Lucía.—G. Cuervo por int. de "La Antorcha" 4.00.

Ingeniero Moneta.—I. Cordero por int. de "La Antorcha" 4.00, J. Ramos por idem 5.00.

Salto Argentino.—J. Sabaté por int. de "La Antorcha" 5.00.

Tandil.—J. Seren 5.00.

Udaquiola.—P. Azpiriz 3.00.

Sansinena.—J. Cuartieri 1.00.

Balcarce.—J. Fernandez 1.00.

San Martín.—M. Fittas 1.00.

La Violeta.—Mariana Crespo 1.20, A. Patracfas 1.20 y 0.80 como donación, F. Rey 0.80.

Rosario.—Biblioteca Albañiles 2.00.

Allen.—F. Cañada 1.20.

Mar del Plata.—Leys, por int. de "La Protesta" 1.20.

Ernestina.—J. Perez M. por int. de "La Protesta" 2.00.

La Plata.—D. Dipirro 0.50, H. C. 1.70, Carmen 0.60, Soc. O. Mosaistas por Agosto 5.00, J. P. 0.10, J. Ferrari 1.00, M. Rodriguez 1.00, M. Coccaro 1.00, A. Roldán 1.00, B. Escayol 1.00, H. P. 1.00, J. G. R. 1.00, B. Tedesco 1.00, J. Speroni 1.00, E. Pisetta 1.40, J. Cosentino 1.00, A. López 1.50. Total de entradas $ 142.48.

Salidas.—Al Comité Pro Presos de Buenos Aires, importe de un número de "Ideas" $ 85.00; impresión de este número (1.800 ejemplares) $ 79.00; franqueo $ 7.00. Total $ 171.

Entradas......	**$ 142.48**
Saldo anterior...	**» 112.75**
	$ 255.23
Salidas.......	**» 171.00**
Saldo actual	**$ 84.23**

PARA "LA ANTORCHA"

Perú.—Grupo Luz y Acción 17.04, (entregados).

Córdoba.—Risto Stoianovich 4.00, Antonio Fernandez 1.00, (entregs.)

PARA "UMANITA NOVA"

Córdoba.—Risto Stoianovich 5.00, (entregados).

PARA NUESTRO FOLLETO

La Plata.—Carmen 0.60, J. Villarreal 0.50.

Udaquiola.—P. Azpiriz 1.00.

Buenos Aires.—E. Martinez y amigos 5.00.

Córdoba.—Antonio Fernandez 1.00.

PARA EL COMITÉ PRO PRESOS

La Plata.—J. G. R. 1.00, Felix Franco 1.00.—**Berisso.** Bbca. Alberdi 3.30

Udaquiola.—Pedro Azpiriz 1.00.

Córdoba.—R. Stoianovich 3.00, A. Fernandez 2.00.

Para el Comité Pro Presos de Bs. Aires

Córdoba.—R. Stoianovich 3.00.

PARA LOS PRESOS DE J. ARAUZ

Córdoba.—Antonio Fernandez 2.00.

Números devueltos

Antonio Tenorio, Francisco De Biasi, Luis Carmona, Lorenzo Colaneri y Justo Vidoni (rehusado), de La Plata. Biblioteca Flor Naciente de Rosario.